

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Mateo 10,7-15

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

Jesús dijo a sus discípulos: «Vayan y anuncien que está llegando el Reino de los cielos. Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los leprosos y expulsen a los demonios. Lo que han recibido gratis entréguenlo también gratis. No lleven oro, ni plata, ni dinero en sus bolsillos, ni provisiones para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón, porque el que trabaja merece su sustento. Cuando entren en un pueblo, busquen a alguna persona respetable y quédense allí hasta que se vayan. Saluden al entrar en una casa y, si esta casa es digna, que la paz permanezca en ella; si no, que esa paz vuelva a ustedes. Cuando alguien no los reciba ni escuche sus palabras, al salir de esa ca-



sa o ciudad sacúdanse el polvo de los pies. Les aseguro que el día del juicio será más soportable para Sodoma y Gomorra que para esa ciudad».

Palabra del Señor

CREYENTE Y ORANTE DEL EVANGELIO DIARIO.

POR LA PALABRA DE DIOS. FORTALECE TU AMISTAD

Comentario:



El segundo discurso de Jesús en Mateo es acerca de la misión y el testimonio. Este representa otro momento muy relevante. Los discípulos de Jesús, instruidos y testigos de la autoridad y misericordia con que el Maestro predica y actúa, reciben ahora el encargo de continuar con esa misión: anunciar el Reino, enseñar y realizar acciones portentosas, aunque también se les advierte acerca de los peligros y amenazas que deberán afrontar, pero cuentan con Jesús, que nunca dejará de animarlos. La suerte de los discípulos en todo momento es como la de su Maestro: se ven enfrentados a peligros y amenazas por el Reino de los cielos.

Después de mencionar la compasión de Jesús por la gente (Mt 9,36), Jesús elige a los pregoneros del evangelio y los instruye para que realicen la misión que les encomienda. El llamado y el envío de los Doce constituye una respuesta a los males que aquejan al pueblo. El número doce es simbólico y alude a las tribus de Israel, primer destinatario de la misión (Mt 10,6;15,24), la que después se abrirá a todos los pueblos (Mt 28,19).

La narración subraya la autorización otorgada por Jesús a sus elegidos y la confianza absoluta que ellos han de tener en quien los envió. La potestad recibida para predicar y hacer milagros expresa el poder del Señor presente en su comunidad. El envío de los Doce se convierte en un paradigma del envío permanente de la comunidad, investida de poder, pero también expuesta al rechazo.

